Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia sì sì no no ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione Attuazione e Informazione · Disamina · Responsabilità

Quindicinale Cattolico « ANTIMODERNISTA »

Anno XLI n. 19 Fondatore: Don Francesco Maria Putti 15 Novembre 2015

Artículo del boletín italiano: **sí sí no no**, Año XLI nº 19, páginas 1 a 4.
Título original: *Modernismo antitomista*.
Autor: **Thomas**.
15 de noviembre del 2015 Traducido al español www.sisinono.org

MODERNISMO ANTITOMISTA

Patrística y escolástica

La era *patrística* representa la *fermentación del teólogo:* los Padres de la Iglesia —en el siglo III— comienzan a profundizar las verdades de la fe y a presentarlas de forma científica. San Agustín († 430) resume y sistematiza el patrística oriental y latino en una síntesis grandiosa; con él comienza la teología sistemática. La era patrística terminó con San Juan Damasceno († 749). Sin embargo, solo con la *escolástica* se alcanza la síntesis sistemática completa entre fe y razón: "la teología nacida de la patrística tiene su primer hito con la obra de San Agustín; con la escolástica alcanza las cimas más elevadas de la especulación aguda y serena, en plena armonía entre la razón y la fe" (P. Parente).

La "primera" y la "segunda" escolástica

La "primera escolástica" comienza con San Anselmo de Aosta (siglo XI) y alcanza su apogeo con Santo Tomás de Aquino († 1274). Parte de San Agustín y lleva a cabo una fructífera especulación sobre dogmas. En ella hay dos corrientes: la mística, de inspiración platónico-agustiniana, propia de los franciscanos que culmina con San Buenaventura, y la más especulativa, propia de los dominicos, que, basándose en los *"Cuatro Libros*

de las Sentencias" de PIETRO LOMBARDO da Novara († 1160),[1] con el Aquinate unen platonismo, agustinismo y aristotelismo en una síntesis suprema: la metafísica del ser como acto supremo de toda esencia.

El humanismo, el Renacimiento y el protestantismo intentaron desacreditar la escolástica, que había decaído en el siglo XIV tras Duns Escoto, pero lograron el resultado contrario: revivió con Jean Capreolus († 1444), que se enfrentó a Escoto para defender el tomismo, junto con los grandes comentaristas de la "Summa teológica", el cardenal Tommaso de Vio, conocido como Cayetano († 1534), y de la "Summa contra los Gentiles", Francesco de Silvestris conocido como Ferrarensis († 1528). Marcan la transición de la "primera" a la "segunda escolástica" del siglo XVII, que es principalmente española y se vuelve *analítica* con Francisco da Vitoria, Melchor Cano, Domingo Soto, Domingo Báñez y el portugués Juan de Santo Tomás, todos dominicos, y también con Francisco Suárez, Ludovico Molina, Gabriel Vásquez, Roberto Belarmino, jesuitas y suarezistas más que tomistas. Esta se denomina en sentido estricto "segunda escolástica" y ha desarrollado la filosofía moral, social o política y la controversia antiluterana.

En el siglo XVIII hubo otro periodo de estancamiento debido al estallido de la filosofía moderna y subjetivista (Descartes † 1650 y Malebranche † 1751), con el que se enfrenta la "tercera escolástica" o neotomismo, que abarca desde el jesuita alemán Joseph Kleutgen († 1883)[2] hasta León XIII *(Aeterni Patris,* 1879) y la escolástica italiana hasta la actualidad.

---

[1] Una summa de lo mejor de lo mejor de la patrística, escrita alrededor de 1148-1152, en la que Pedro Lombardo recopila las doctrinas de los Padres sobre el Dios Trino como fin último en el primer libro; la creación del hombre y los ángeles como medios para Dios y la gracia en el segundo; en el tercero, la Palabra Encarnada, las virtudes y los mandamientos; los sacramentos y las últimas cosas en el cuarto. Cf. J. DE GHELLINECK, *Le mouvement théologique du XIIme siécle*, 2ª ed., Brujas-París, 1948; Id., voz "Pierre Lombard", en D. Th. C.

[2] Opuesto a cualquier tomismo mezclado de forma espuria con apriorismo kantiano e incluso con el hegelianismo, escribió un manual titulado *Die Philosophie der Vorzeit vertheidgt* [La filosofía de la antigüedad] en 2 volúmenes (Münster, 1860-1863; reeditado en Frankfurt, 1966), traducido al italiano (en 1866-1868) con el título *La filosofía antica esposta e difesa* [*La filosofía antigua expuesta y defenddida*], para significar que contenía no solo la refutación de sistemas filosóficos falsos, sino también la exposición sistemática de la verdadera filosofía tomista.

El neomodernismo es el ... retorno a las fuentes

El llamado *retorno a las fuentes*, es decir, a los Padres de la Iglesia propugnado por la "nueva teología", es un pretexto para dejar de lado la claridad sistemática sin sombra de duda ni vacilación del tomismo y para poder repetir viejos errores que en algunos Padres, aún "pioneros en la teología" (A. Piolanti), eran excusables —como la apocatastasis en San Gregorio de Nisa y Orígenes, que han sido retomados, dejando de lado la refutación que hizo de ella el Aquinate y los escolásticos posteriores—, por los neomodistas, en particular por Jean Daniélou (*Origène*, París, 1948; entrada *Gregorio Nisseno*, en la "Enciclopedia Cattolica") y por Hans Urs von Balthasar, en cuyas obras se refleja la apocatástasis de Orígenes; es más, constituye su hilo conductor.

Por eso la patrística por sí sola sin escolástica no es suficiente, sino que es necesario acompañar a la primera con la segunda, como escribe San Ignacio de Loyola en las "Reglas para sentir con la Iglesia" de sus "Ejercicios espirituales". Entonces entendemos el dicho: "Quita a Santo Tomás y habrás destruido la Iglesia." Esto es lo que la "nueva teología" ha intentado lograr con éxito bajo el pretexto de volver a las *"fuentes cristianas*".

El mérito y la originalidad de la metafísica tomista

Santo Tomás, "el mayor Doctor común u oficial de la Iglesia Católica" (Pedro Parente), en *De ente et essentia*, cap. 5, explica que todo ser es o bien un acto puro, desprovisto de toda composición con la potencia o está compuesto de acto y potencia. El acto puro (también llamado "perfección pura") es único e infinito, ya que no se recibe, no se multiplica ni está limitado por ninguna potencia. El acto mezclado con la potencia es, en cambio, múltiple y finito. Puesto que todo ente es lo que es por sí mismo o lo es por otro (*ab alio*), el acto puro es un ser por sí mismo (*aseitas:* ser lo que uno es *para sí mismo* y no *ab alio)*, es decir, no depende de ninguna causa para ser lo que es. Por tanto, el acto puro es incausado, y los actos mezclados con potencia son causados por el acto puro, la Causa primera no causada.

El acto puro también se llama Dios o Aquel que es por su esencia (*"Jhawhè"* o *"Ego sum qui sum", Éxodo,* III, 15):

«Solo Dios puede decir no solamente "Yo tengo el ser, la verdad y la vida", sino "Yo soy el Ser, la Verdad y la Vida" [...] Solo en Dios la esencia y el ser son idénticos: *In solo Deo essentia et esse sunt idem.* Solo Dios es Ser, mientras que por otro lado todo ser limitado y finito es por su propia naturaleza capaz de recibir el ser mediante la participación[3], y de hecho existe solo si Dios libremente lo crea y lo conserva. [...] La esencia finita no es su ser y es realmente distinta de él. Solo Dios, como acto puro, es su ser, Él es el *ipsum Esse subsistens irreceptum et irreceptivurn*.».[4]

El mérito y la originalidad filosófica de Santo Tomás es la de haber considerado desde su juventud (el libro *"De ente et essentia"* lo compuso en 1255, cuando tenía solo 30 años, habiendo nacido en 1225) el ser como acto último supremo de toda esencia, la cual es al ser como la potencia es al acto. Por tanto, mientras Aristóteles se detenía en la composición de materia y forma, potencia y acto, el "Doctor Común" u oficial de la Iglesia lo supera e innova con la composición de esencia y ser[5].

---

[3] "Participación", de *partem capere*, significa *recibir* o *tener* una parte limitada del Ser mismo subsistente: Dios quiere ser participado del mundo creado, que es el *participante* o el efecto de Dios. La "Participación" también constituye la base de la "Analogía", ya que se fundamenta en la similitud o diferencia (participante o participado) entre causa y efecto. Los entes creados (o por participación) participan, es decir, *tienen* una parte de Aquel que es el Ser por esencia. (Prólogo del evangelio de San Juan, nº 5).

[4] R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La sintesi tomistica*, Brescia, Queriniana, 1953, pág. 393 e 405

[5] Cabe señalar que hasta finales del siglo XV el texto básico para el estudio de la teología, incluso entre los dominicos, era el "*Libro de las Sentencias*" de PIETRO LOMBARDO de Novara († 1160). Solo en el siglo XVI la "Suma Teológica" de Santo Tomás se convirtió en el texto oficial de la escuela. Sin embargo, cierta falta de método crítico llevó a que al Angélico se le atribuyeran opúsculos falsos. Por tanto, para la verdadera distinción entre ser y esencia se hacía referencia al agustino EGIDIO ROMANO (que la negaba contrariamente a lo que había escrito Tomás de Aquino, y muchos, pero no todos, de los tomistas le siguieron, cf. C. FABRO, *Neotomismo y Suarezismo*, [1941], reimp. Segni, Edizioni Verbo Incarnato, 2005, págs. 95-103). A pesar de ello, los grandes comentaristas sobre Tomás de Aquino (Capreolo † 1444, Ferrarense † 1528, Gaetano † 1534, Bañez † 1604, Giovanni da S. Tommaso † 1644) han afirmado la verdadera distinción entre ser y esencia (negada por Suárez), aunque sin profundizar en el concepto del acto de ser realmente distinto de la esencia, como acto supremo de todo acto, esencia y perfección de toda perfección (cf. C. FABRO, "Enciclopedia

Ente por esencia y ente por participación

Más tarde, en 1266, a los 41 años, el Aquinate retornará al concepto de ser y especificara que "el ser es acto de todo acto y la perfección de toda perfección" (con la "Questione disputata" *De potentia,* q. 7, a. 2, ad 9; y la *Summa Theologiae,* I, q. 4, a. 1 ad. 3). De hecho, *"La esencia no sería nada si el ser no la hiciera tal" (De Pot.,* q. 3, a. 5, ad 2), es decir, el ser hace que la esencia surja de la nada y por su causa, y le da la existencia. Todo acto que no es puro está compuesto por una potencia que participa del ser o del acto puro. Dios es el acto puro de toda potencia o el Ser subsistente per se, el *Esse a se,* el *Ipsum Esse* o aquel Ente cuya esencia es el ser, mientras que todas las demás esencias no *son* su ser, sino que lo reciben o lo *tienen*. Solo Dios es su propio ser: *"ipsum esse suum*", *Deus solus est suum esse;* todas las criaturas son seres por participación en la medida en que su esencia participa en el ser y, por tanto, su esencia está en potencia respecto al ser, que es el acto último de toda la realidad: en resumen, las criaturas son esencias que *tienen* o participar el ser: *"Deus est ens per essentiam, et alia per participationem*" (S. *Th.* I, q. 4, a. 3, ad 3). Por lo tanto, en cada ser creado existe una composición de esencia y ser, así como de potencia y acto. En resumen, si Dios es el acto puro de ser ("*Actus separatus*") y las criaturas son entes compuestos de esencia y ser, significa que solo Dios es el ser infinito y perfectísimo *(De pot.,* p. 7, a. 2, d.C. 9; *S. C. Gent.,* Lib. I, c. 28; *S. Th,* I, q. 4, a. 2), mientras que las criaturas son finitas e imperfectas.

El tomismo como refutación anticipada de la filosofía moderna y posmoderna

La noción de ser como acto supremo y la noción de participación resuelven todos los problemas que el aristotelismo y la patrística, aún no sistematizados ni complementados por la escolástica, no podían abordar adecuadamente. Se piensa, por ejemplo, en las cuestiones planteadas por la filosofía moderna (de Descartes † 1650 hasta Hegel † 1831), como el inmanentismo panteísta, que es refutado por el Ser por esencia o *a se* realmente distinto del ser por participación o *ab alio*, compuesto de esencia y ser, que no es su ser, sino que *tiene* o recibe y *participa* el ser.

Cattolica", Ciudad del Vaticano, vol. XII, 1954, entrada "*Tommaso d'Aquino*", col. 285-286).

Toda la modernidad, incluso aquella que no es explícitamente hostil al cristianismo (de Malebranche † 1751 a Rosmini † 1855[6]), así como aquella que es abiertamente incompatible con la Revelación (Descartes † 1650, Kant † 1804, Fichte † 1814, Schelling † 1854, Hegel † 1831), encuentra en la primera una respuesta y, en la segunda, una refutación radical en la metafísica del *actus essendi* [el acto de ser] y de la participación. La posmodernidad (de Nietzesche † 1900 a Freud † 1939 y sus ramificaciones: la Escuela de Frankfurt y el estructuralismo francés), caracterizada por un nihilismo metafísico sustancial (gnosológico y ético) o negación del ser (cognoscible y moralmente bueno), encuentra en la metafísica del ser la barrera que se interpone entre lo que es y la nada hacia la cual querría tender la posmodernidad, la cual, por odio satánico contra el Ser mismo subsistente o participado, busca destruir el ser por participación, en cuanto existente ("enticidio"), en cuanto cognoscible ("racio-cidio") y en cuanto bueno ("moricidio"), así como Satanás tienta al hombre o al ente por participación (creado a "imagen y semejanza de Dios", inteligente y libre) para atacar indirectamente a Dios o al Acto puro, Ser por esencia. Así, el inmanentismo panteísta (orgullo autoexaltador), el nihilismo teórico (odio autodestructivo) y el neomodernismo son refutados *en esencia* por el tomismo original. Esto es lo que han destacado la segunda y la tercera escolástica.

---

[6] En efecto, siguiendo los pasos del padre Maréchl y Rahner, Juan Pablo II, en su segunda encíclica (1980), "*Dives in Misericordia*" nº 1, escribió:

«Si bien las diversas corrientes del pensamiento humano en el pasado y en el presente han estado y siguen estando inclinadas a dividir e incluso a contraponer el teocentrismo al *antropocentrismo*, la Iglesia [del Concilio Vaticano II – nota del editor] […] busca unirlas […] de una manera orgánica y profunda. Y este es uno de los puntos fundamentales, y quizás el más importante, de la enseñanza del último Concilio.»

Aquí también, la distinción entre "esencia y ser" y "ser por participación y participado" separa clara e irreconciliablemente el teocentrismo del antropocentrismo, puesto que existe un único acto puro, no mezclado con potencia, no compuesto de ser y esencia, que es su propio ser, mientras que el mundo y el hombre están compuestos de potencia y acto, esencia y ser, son entes por participación, *tienen* el ser, son real e infinitamente distintos del Ser mismo subsistente por su esencia. Como puede verse, el tomismo verdadero y original es la barrera contra todo error antiguo revestido de nuevo.

León XIII, San Pío X, Pío XII: el tomismo frente al modernismo

El padre CORNELIO FABRO escribe que León XIII, con la Encíclica *Aeterni Patris* de 1879, inició el renacimiento del neotomismo en oposición a la filosofía moderna y subjetivista, que bajo el pontificado de Pío IX y el suyo dio origen al tradicionalismo (De Bonald † 1840, de Lamennais † 1854, Bautain † 1867, Bonnetty † 1879) o fideísmo francés, al ontologismo italiano (Gioberti † 1852 y Rosmini † 1855) y al neoidealismo alemán (Hermes † 1831 y Günther † 1863). El Papa Pecci nos invitaba a desconfiar de cualquier síntesis entre la doctrina cristiana y la filosofía moderna y a presentar el tomismo como la antítesis completa del subjetivismo inmanentista, que con Feurbach († 1872) había entendido muy bien que la doctrina teológica que debía ser destruida para reemplazarla por el "nuevo cristianismo" era el tomismo (cf. *Esencia del cristianismo).*

San Pío X alentó el estudio sistemático del tomismo para afrontar el modernismo con:

- las encíclicas *Pascendi* (8 de septiembre de 1907) y *Sacrorum Antistitum* del 1 de septiembre de 1910, en la que afirma: "Alejarse del Aquinate, especialmente en el campo de la metafísica, no está exento de gran daño. Un pequeño error al principio es grande al final",

- con el *"Motu proprio" Doctoris Angelici* del 29 de junio de 1914,

- y finalmente con la lista de 24 puntos o tesis de filosofía tomista, elaborada por el padre GUIDO MATTIUSSI († 1925) y Mons. BIAGIOLI DE FIESOLE publicada por la Sagrada Congregación de Estudios el 27 de julio de 1914. Benedicto XV le otorgó fuerza de ley al introducir en el CDC la obligación de que todas las escuelas católicas siguieran los principios de Santo Tomás en filosofía y teología (can. 580 párrafo 1 y can. 1366 párrafo 2).

Pío XI, en la Constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus* de 1931, reafirmó el valor de los cánones mencionados anteriormente del CDC. El padre Fabro concluye[7] que está seguro de que la verdadera distinción entre esencia y ser como acto supremo pertenece a la naturaleza del tomismo, mientras que apartarse de él —como advirtió San Pío X en el "Motu proprio" *Doctoris Angelici— es* peligroso, ya que se abandona la *"via tuta",*

[7] *Ibídem*, col. 289.

el camino seguro, para alcanzar la verdad, corriéndose así el riesgo de perderse.

Finalmente, el 12 de agosto de 1950, PÍO XII in la *Humani generis* condenó el neomodernismo[8], que había vuelto a alzar su punto máximo en la década de los años treinta y cuarenta. El padre Garrigou-Lagrange, que contribuyó a la redacción material de la Encíclica, escribe que:

> «El *error fundamental* que condena es el relativismo filosófico, que conduce al relativismo dogmático. [...] ¿De dónde proviene este relativismo que ha tenido influencia en tiempos recientes en ciertos círculos católicos? Deriva tanto del empirismo sensista, del kantismo como del idealismo evolutivo de Hegel. [...]. Este relativismo filosófico ha influido en algunos teólogos [...] y tiende a aparecer cada vez más en algunos ensayos de la 'nueva teología' (o neomodernismo), en los que se dice que las fórmulas dogmáticas, a la larga, quedan obsoletas y ya no se ajustan al progreso de la ciencia y la filosofía, y en ese momento deben ser reemplazadas por otras declaraciones 'equivalentes', pero que son igualmente inestables. [...] A veces incluso se dice que los sistemas filosóficos modernos deben ser bautizados, como hizo Santo Tomás con el sistema aristotélico. Pero para ello, son necesarias dos cosas. Primero, se debería tener el genio de Santo Tomás, y después. sería necesario que los sistemas filosóficos pudieran ser bautizados. Para ser bautizado hay que tener un alma racional. Un sistema basado enteramente en un principio falso no puede ser bautizado.»[9]

Por ejemplo, el materialismo, que niega el alma, no puede ser bautizado, y también el espiritualismo idealista, que niega la materia. De hecho, el alma del recién nacido presupone un cuerpo al que dar forma. El ángel, que no tiene cuerpo, ni los muertos, cuya alma ha abandonado el cuerpo, no pueden ser sujetos del bautismo.

---

[8] A. GÉMINIS - A. GARRIGOU-LAGRANGE - F. OLGIATI, C. CALVETTI, *Commento alla Enciclica "Humani generis*", Milán, Vita e Pensiero, 1951, "Publicaciones de la Universidad Católica del Sagrado Corazón", fascículo 1º.

Cf. también el "Commentario alla Enciclica *Humani generis*" en "Euntes Docete", Roma, Propaganda Fide, fascículo 1º y 2º, 1951.

[9] *La síntesis tomista*, cit., págs. 541, 542, 543, 547.

El poder de asimilación y refutación del tomismo

A quienes quieren "bautizar" los sistemas filosóficos modernos, el padre CORNELIO FABRO responde *(Intorno alia nozione tomista di contingenza*, en "Rivista di filosofia neoscolastica", 1938, pág. 132 y sigs.) afirmando que la verdadera distinción entre esencia y ser, y la noción de participación —el núcleo del tomismo original—, son la *condena* del Inmanentismo como desviación teológica (modernismo) y al mismo tiempo son la *definición* de la criatura como ente contingente y finito, y del Creador como Ser necesario e infinito. La composición esencia-ser desmonta cualquier antropocentrismo inmanentista y panteísta que sea la base de la modernidad subjetivista (Descartes-Hegel) y de la posmodernidad voluntarista y nihilista (Nietzsche, Freud, Escuela de Frankfurt, Estructuralismo francés).

A su vez, el padre REGINALDO GARRIGOU-LAGRANGE escribe:

> «El tomismo puede asimilar lo que es verdad en las diversas tendencias existentes en la filosofía contemporánea, rechazando lo que es falso [...]. Por ejemplo, el materialismo es verdadero en cuanto afirma la existencia de la materia, pero es falso en cuanto niega la existencia del espíritu; y viceversa, con respecto al espiritismo [...]. El tomismo se opone profundamente al kantismo y a las concepciones que de él derivan.»[10].

Además, añade que el nihilismo, que ha declarado que "Dios ha muerto", es una consecuencia lógica y última de la negación sofistica e idealista del principio de no contradicción, que es necesario y nadie puede escapar de él, ya que "¿Puede Hegel ser Hegel y, al mismo tiempo y en la mismo contexto, no ser Hegel? Si uno duda de este principio, se llega al nihilismo absoluto [...], que consiste en hacer una afirmación que se niega a sí misma y en destruir todo lenguaje y admitir que no se puede hablar; todas las palabras serían sinónimos. [...] Así se llega al nihilismo doctrinal, moral y estético, al nihilismo total, y ya no hay nada, ni ser, ni unidad, ni verdad, ni bien, ni mal, ni devenir, todo desaparece."[11]

---

[10] *La sintesis tomista*, Brescia, Queriniana, 1953, págs. 383, 384, 385.

[11] *Ibid*, pág. 495.

M. CORDOVANI, *L'attualità di S. Tommaso*, Milán, 1924.

El poder constructivo del tomismo

León XIII apoyó en 1879 el renacimiento del tomismo.

> «El programa del Papa Pecci fue la *construcción de una "nueva" civilización cristiana:* vio en la filosofía [de Santo Tomás] un muro importante e insustituible en la construcción del nuevo edificio. Podía aportar una ayuda indispensable a su gran diseño, que *no se diferenciaba* de la de su predecesor Pío IX: la *restauración de la sociedad según los principios cristianos.* Pero León XIII [...] había entendido que la restauración de la sociedad cristiana pasaba antes por la *restauración de la inteligencia cristiana* y que era inútil emprender la reconstrucción de un orden social integral, el que sería objeto de sus grandes encíclicas posteriores, a partir de *Immortale Dei* y *Libertas praestantissimum* hasta la *Rerum novarum,* si no hubiera habido en la base una disciplina rigurosa de pensamiento que se impondría a todas las escuelas católicas. En otras palabras, el renacimiento del tomismo de León XIII estuvo sin duda inspirado por una intención filosófica, pero *superaba ampliamente "el tomismo de los profesores*", ya que estaba convencido de que el problema de una filosofía cristiana y el de una política cristiana son solo el aspecto específico y la fase práctica del mismo problema. Este proyecto tenía como objetivo recuperar para el catolicismo el terreno perdido desde el siglo XVIII en adelante.».[12]

De hecho, en el siglo XX hubo grandes filósofos tomistas que profundizaron en el pensamiento del Doctor oficial de la Iglesia y lo utilizaron para refutar los errores del siglo, así como el modernismo, y para construir una filosofía política capaz de hacer que Cristo reine en la Sociedad.

Thomas

[12] B. MONDIN, *Sttoria della metafisica,* Bolonia, ESD, 1998, 3º vol., pág. 652.